

Jeremías en nuestra vida espiritual 168  
1/21/65

(Charla 25-6-42 R.XX)

No nos hemos podido sustraer al influjo de las ideas y corrientes que en estos últimos siglos - sobre todo en el siglo XIX - han privado en el campo filosófico. Las corrientes racionalistas en lo que han dejado su huella en el campo religioso. Se ha erigido a la vez en regatón tanto en el campo de las actividades humanas. Se ha llegado - no a desconocer - pero sí a menospreciar o desestimar en el hombre otros valores y otros factores. Entre estos elementos no justificados están las pasiones y la voluntad.

En la formación de nuestros cristianos nos hemos preocupado de su formación intelectual pero no del desarrollo de su formación integral. Hemos hablado de su inteligencia, pero no hemos reclamado el concurso de su corazón y de sus pasiones encausándolos según las exigencias cristianas.

La necesidad de hablar a la inteligencia nos ha llevado a una abstracción estética y aun cuando fundáramos las virtudes cristianas y aun cuando se hallara con verdadera elocuencia de la pureza, de la caridad, de la humildad, etc... no conseguimos salvar las almas (no arrastramos a las personas).

¡Gloria, gracias a Dios, se reconocen todos los valores humanos, que por radiar en una persona humana, tienen tal catoptróica hacia

Véase - la profecía del Evangelio. p. 183

2) los mismos panes. Hoy quien busca el concurso del hombre, a la par que a su inteligencia se dirige a su corazón, no con menor afán que su asentimiento intelectual, busca la orientación de los panes que que mi panini el hombre nunca ha hecho nada grande.

En orden al interés del hombre integral recobra su puesto preeminente en la piedad cristiana. Las virtudes encarnadas en juncos y las virtudes presentadas en juncos, no ~~son~~ ya el mismo cono, sino algunas. No hablan sola a la inteligencia sino también al corazón, a la pasión.

¿Frente los gestos plásticos de junci paciente, junci obediente, junci humilde, junci generoso, etc... ¿quién hoy que queda indiferente? ¿quién hoy que se resiste a su fuerza seductora? ¿quién contrasta y conmueve a la virtud presentada en este modo arrebatador y conmueve también.

Observamos hoy la propagación rápida de las diversas formas sociales. Nos admiramos estos entusiasmos sociales de entusiasmo, de comunión de sentimientos e ideas. Al explicarlos se recurre a los medios de comunicación existentes. No cabe duda que no influye. Pero esos sentimientos y esas ideas ni arraigan de la forma que arraigan no es solo por eso. Los mismos ideas o los mismos sentimientos, en los mismos países y lugares no